▲ La residencia de la calle Velázquez volverá a abrir como centro «de excelencia». Las obras terminan en un mes y tienen «bastantes reservas». **L.R.**

▲ Residencia Caser, en una imagen tomada durante la pandemia. **F.D.**

«La Administración pública ha llegado tarde y mal»

Susana Ruiz, presidenta de Lares-Rioja (centros religiosos), saca dos conclusiones ante la crisis que se está viviendo en las residencias de mayores. La primera es que «desde la Administración Pública se ha llegado tarde y mal». Y la otra: que no se ha pensado suficientemente en los ancianos, los más vulnerables de la pandemia. «Han llegado EPI insuficientes, test poco fiables, decisiones a medias...». Ante la virulencia del COVID-19, la responsable afirma que «no vale eso de que ya tenemos mucho encima u otro tipo de justificaciones que se han hecho. Esto no admite excusas», zanja.

«Solo cuando han aparecido las trágicas cifras de fallecidos es cuando ha habido una pequeña reacción, más tendente a la autojustificación y búsqueda de culpables (fuera de lo público) que a la eficacia real. Y no será, desde luego, porque los expertos no hemos avisado con tiempo, y de forma reiterada», manifiesta la responsable y directora de la Residencia Santa Justa, para quien «no todo se puede curar, pero sí todo se puede cuidar». Y hace un ruego: «No les hagan invisibles a nuestros mayores, velemos por el bienestar integral de las personas que cuidamos en nuestras residencias. Queremos que vivan y que quieran seguir viviendo», concluye.

por lo que respecta a La Rioja, pero limitada a curas, llagas, supervisión... «En el modelo catalán, el médico de referencia del usuario es el médico de cabecera. El que tenemos nosotros en las residencias lo que hace es una supervisión general del estado de salud, aunque, claro, cuando es necesario, el Seris le asigna un especialista o se le deriva al hospital.

«Una situación grave»

Por su parte, Susana Ruiz, responsable de Lares en La Rioja (religiosas), describe la situación que se está viviendo de «grave» y defiende que esta crisis debe llevar a suscitar un gran debate por parte de todos, «de los poderes públicos, entidades y sociedad en general». «El modelo resultante debe ser fruto de un análisis exhaustivo, y basarse en un trato cuidadoso y humanizador de los mayores».

El nuevo modelo se ha de centrar en la atención a la persona y desechar prácticas como las que, dice, se vienen desarrollando con esta crisis, «muchas de ellas acciones exigidas desde la Administración Pública». Se refiere al confinamiento de los mayores en sus habitaciones, «limitando su mundo a un reducido número de metros cuadrados o la decisión de «centrar toda la atención en su salud física, pero no valorar el estado emocional. Hay muertes por soledad», mantiene. Además, se queja de que no se haya considerado cómo influye este aislamiento en personas con deterioro cognitivo o con necesidad de andar. También considera inadecuado «no valorar lo más mínimo las condiciones arquitectónicas de las residencias, que son hogares y no hospitales. Nos han pedido imposibles que la propia Administración pública no puede hacer. Han pedido imposibles de obra de ingeniería».

«Igual hay que reforzar la parte médica, pero tampoco podemos convertir los centros en hospitales»

«El modelo que resulte ha de basarse en un trato cuidadoso y humanizador de los mayores»

Desde la Sociedad Española de Geriatría en La Rioja, su vicepresidente, Fernando Martín, parte de que este no es el mejor momento para plantear modelos, aunque reconoce que, «obviamente, todo se puede mejorar. Y saca cuentas: «Los espacios arquitectónicos son los que son y lo que paga la Comunidad con copago del residente o el residente privado es de 1.800 € al mes, lo que dividido entre 30 días son 60€ por día y por ese precio damos atención sanitaria completa (médicos DUE, auxiliares, farmacéuticos), terapia ocupacional, psicólogo, fisioterapia, trabajo social». Por ese precio, concluye el portavoz riojano de esta entidad nacional, «no sé si el modelo que tenemos es mejorable».

«Debemos dar a los mayores el valor que merecen»

Jennifer Calvo
Alfareña en una residencia de Tudela

Después de 21 días de confinamiento total, esta alfareña volverá el viernes a aislarse para proteger una residencia de Tudela

E. PASCUAL

ALFARO. Se encerró junto a sus compañeras el 23 de marzo para frenar la entrada del COVID-19 en la residencia Nuestra Señora de Gracia, de Tudela. Iban a ser quince días de aislamiento total. Pero para proteger a sus 85 mayores extendieron el encierro hasta el 11 de abril. Tras unos días de descanso junto a los suyos, la alfareña Jennifer Calvo Revilla volverá el viernes a encerrarse para ser el escudo de su segunda familia.

– ¿Cómo se siente tras el reto?

– Muy bien, contenta por lo hecho. Cuando la directora nos propuso a las 23 compañeras una semana más, no lo dudamos, evidentemente. Tenía razón. Volver a turnos de 12 horas suponía mucho riesgo.

– ¿Cómo van a actuar a partir de ahora?

– Después de hacernos las pruebas, el grupo de voluntarias que nos sustituyó se ha confinado por otras dos semanas. Volveré a entrar el viernes por diez días para así coincidir los dos grupos y compensarnos. La idea es darnos relevos como equipos confinados. Tenemos claro que es la mejor medida para asegurarnos, entre comillas, la lucha contra este virus.

– ¿Cómo fue salir tras 21 días?

– Fue un cúmulo de emociones encontradas. Por un lado, contentos de volver a casa y el reencuentro con la familia; por otro lado, nos daba mucha pena... Los abuelos nos hicieron homenajes, los vecinos salieron a aplaudirnos... Salir nos devolvió a la realidad, al silencio de las calles vacías... Fue extraño.

– ¿Cómo ve este otro lado?

– Frente al no parar en la residencia, siento un vacío al intentar entender cómo la gente puede llevar un mes en casa sin hacer nada. Veo a la gente muy crítica ante cualquier decisión. Lo entiendo como desahogo. Todos lo estamos pasando mal, pero hay que empatizar y sumar, que no es fácil decidir.

– Ha dejado a su familia para cuidar a su otra familia. ¿Es la misma tras esta experiencia?

– Me he reencontrado conmigo misma. No me encontraba en mi mejor momento y no me sentía capaz de hacerlo, pero me impuse que lo tenía que intentar. Me he sorprendido a mí misma. Aunque echábamos de menos a nuestra gente, hemos tenido un gran ambiente, hemos vivido cosas muy bonitas entre los compañeros y los residentes, no parábamos y las semanas se nos pasaron volando.

– Están siendo días muy duros para las residencias. ¿Qué deberíamos aprender?

– A dar más importancia al sector de la geriatría, porque nos tenían apartados. Ahora se está viendo nuestra importancia para cuidar a los que levantaron el país, los que lucharon por todo lo que tenemos. Ojalá la gente cambie el concepto triste que tiene de las residencias y demos a los mayores el valor que merecen. Desde hace tiempo, las residencias tienen muchos profesionales, les damos vida, somos realmente familias. Los políticos también deben valorarnos y que nos igualen los convenios laborales. Tenemos una vocación enorme, pero nuestro convenio es muy bajo.

Jennifer, entre dos compañeras.

«Después de lo logrado, tenemos claro que aislarnos es la mejor medida para la lucha contra este virus»